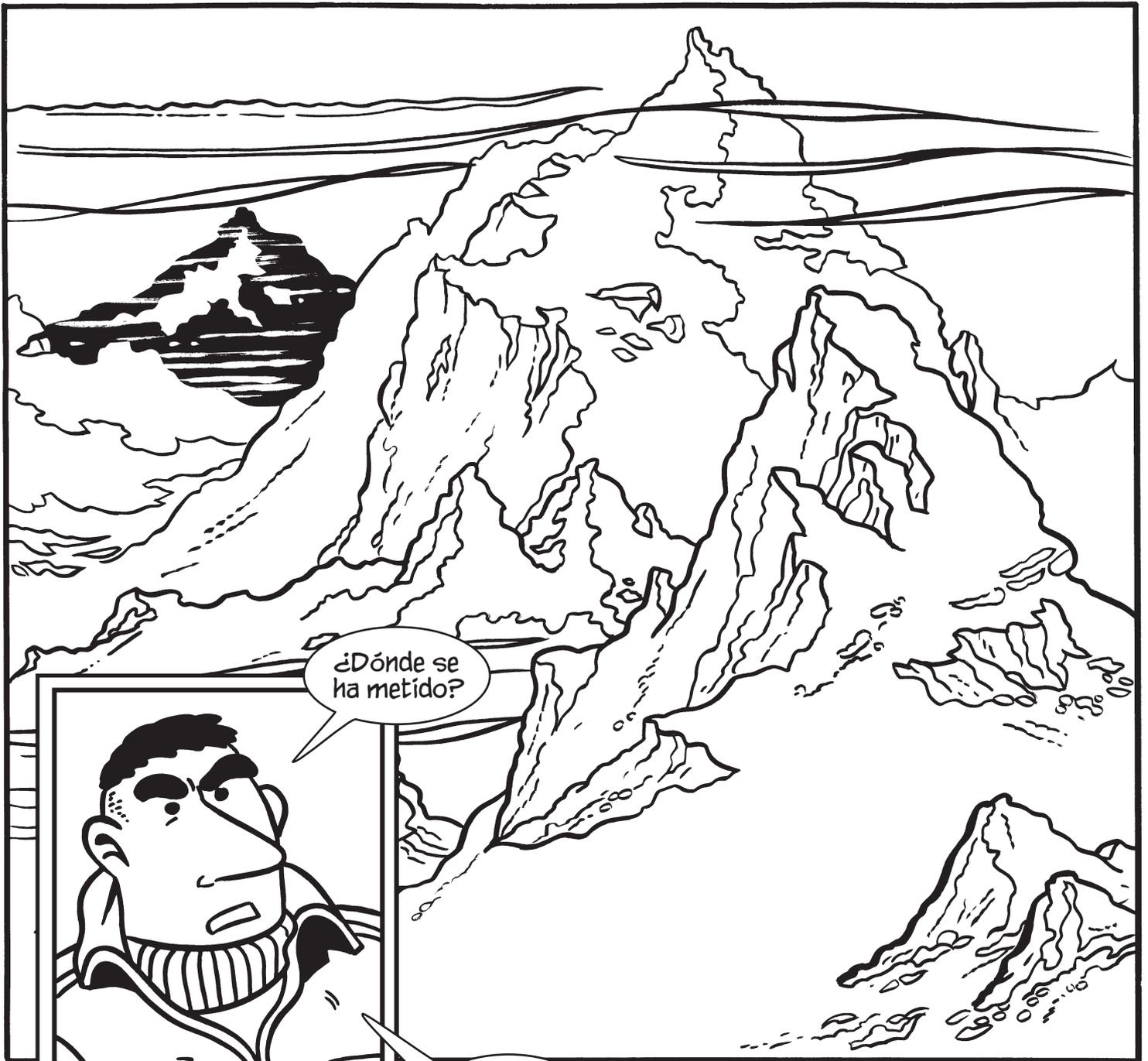


¡RESCATE EN LA MONTAÑA!



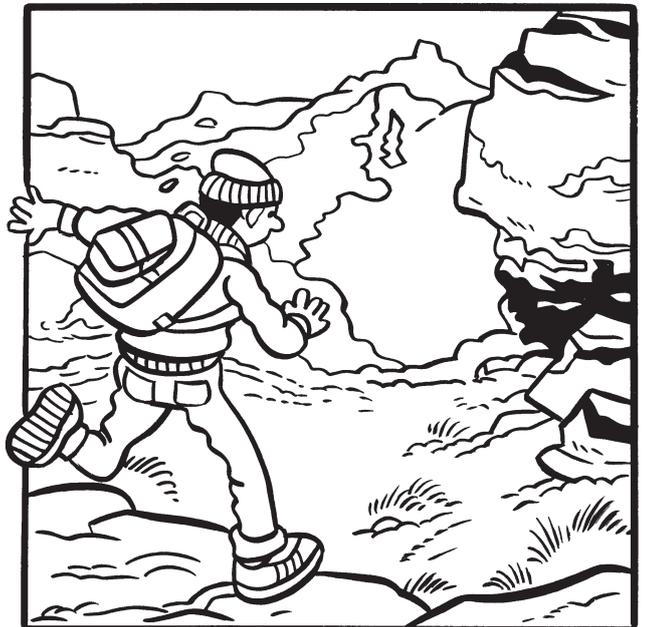
«Dios es mi fortaleza firme,
y hace perfecto mi camino»
(2 Samuel 22:33; NTV).

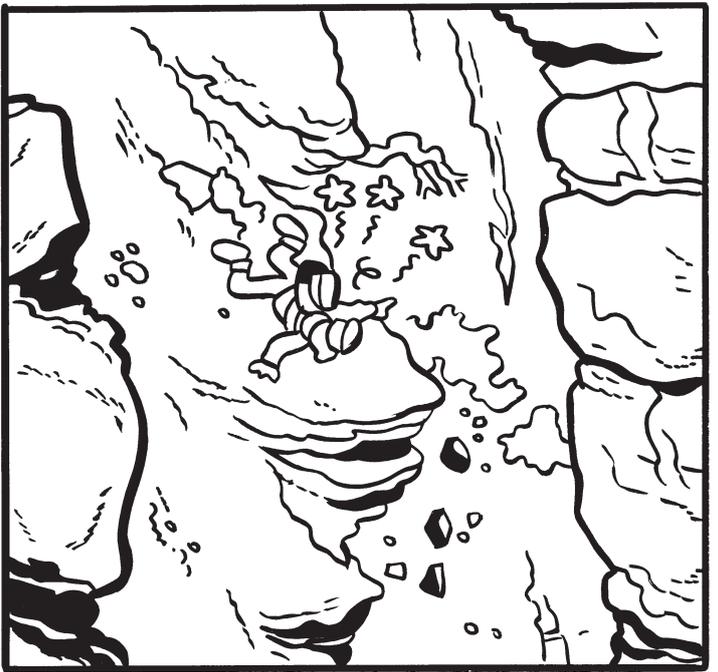
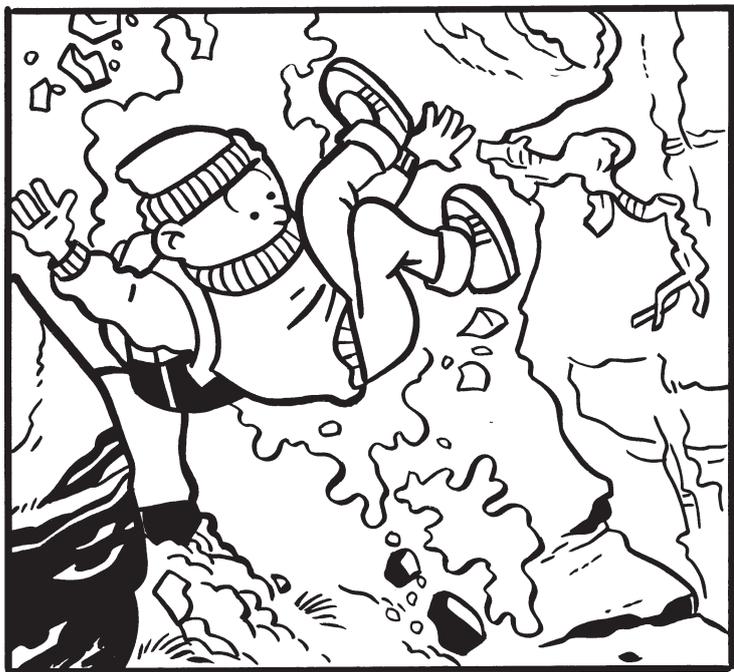
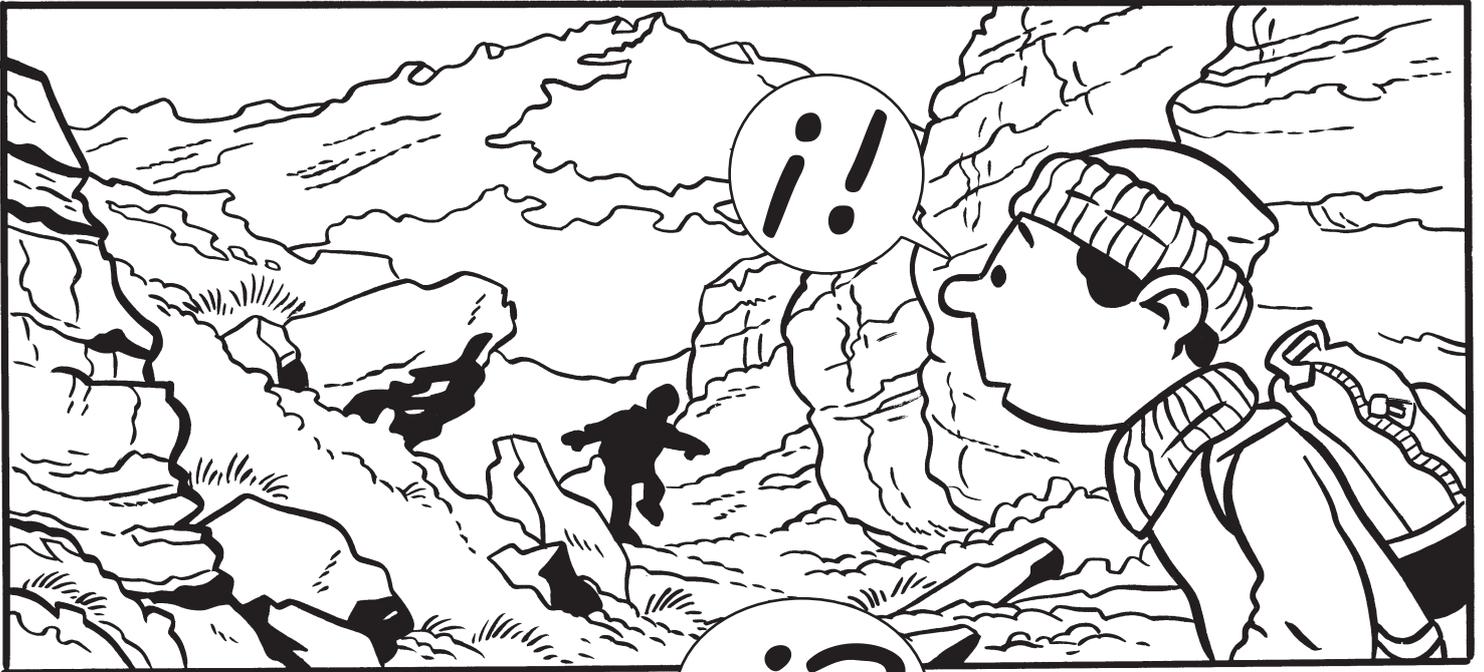


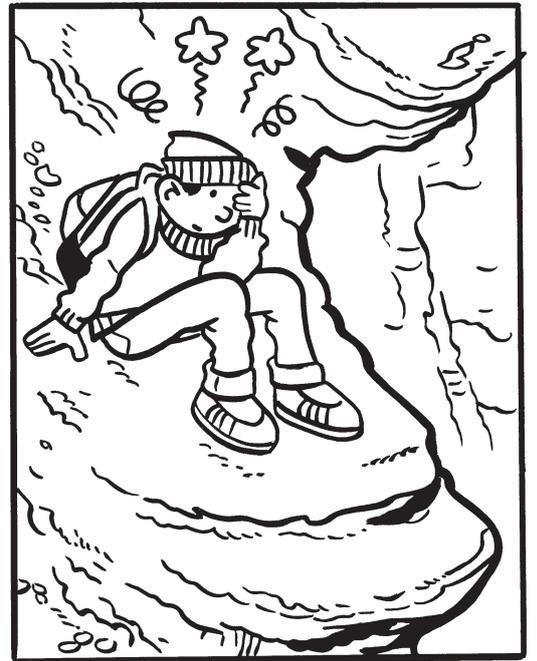
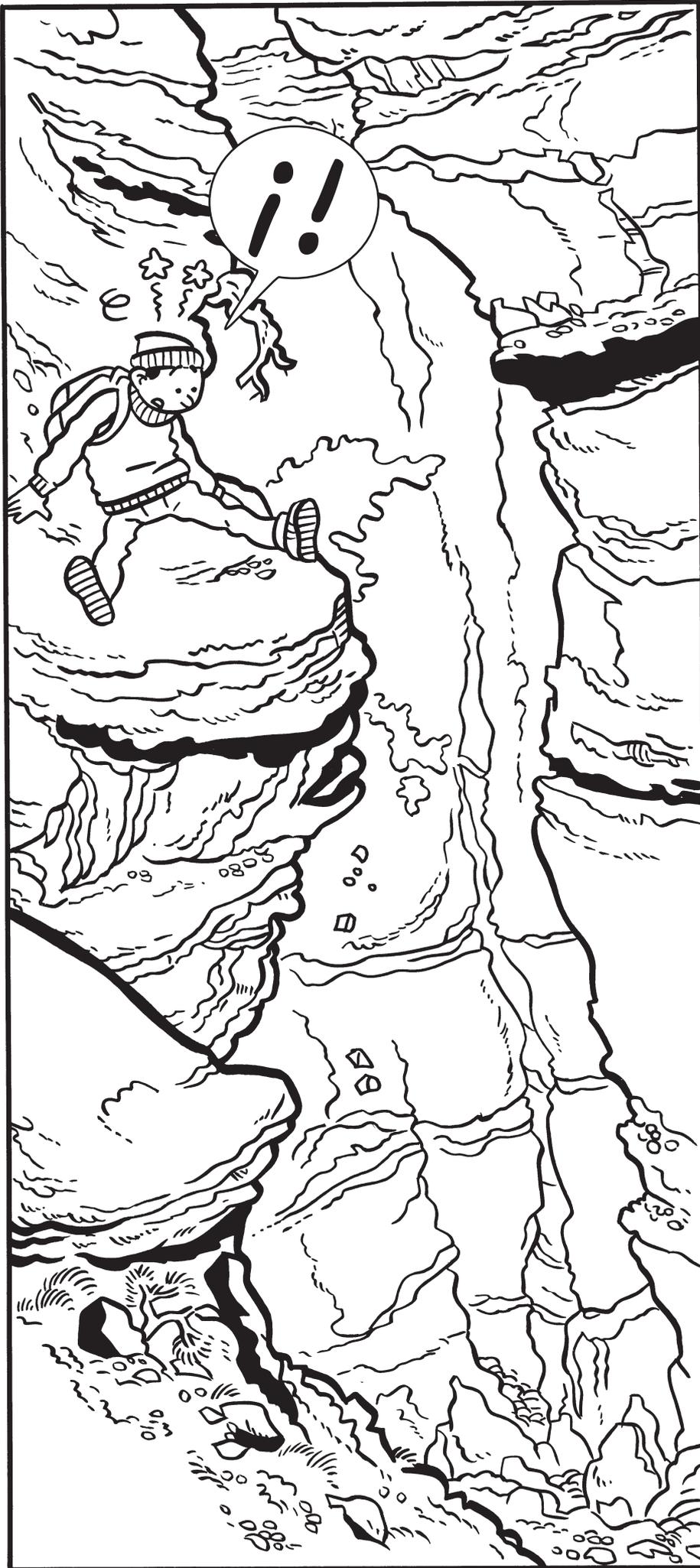
¿Dónde se ha metido?



¡Ahí está! ¡Lo encontré!

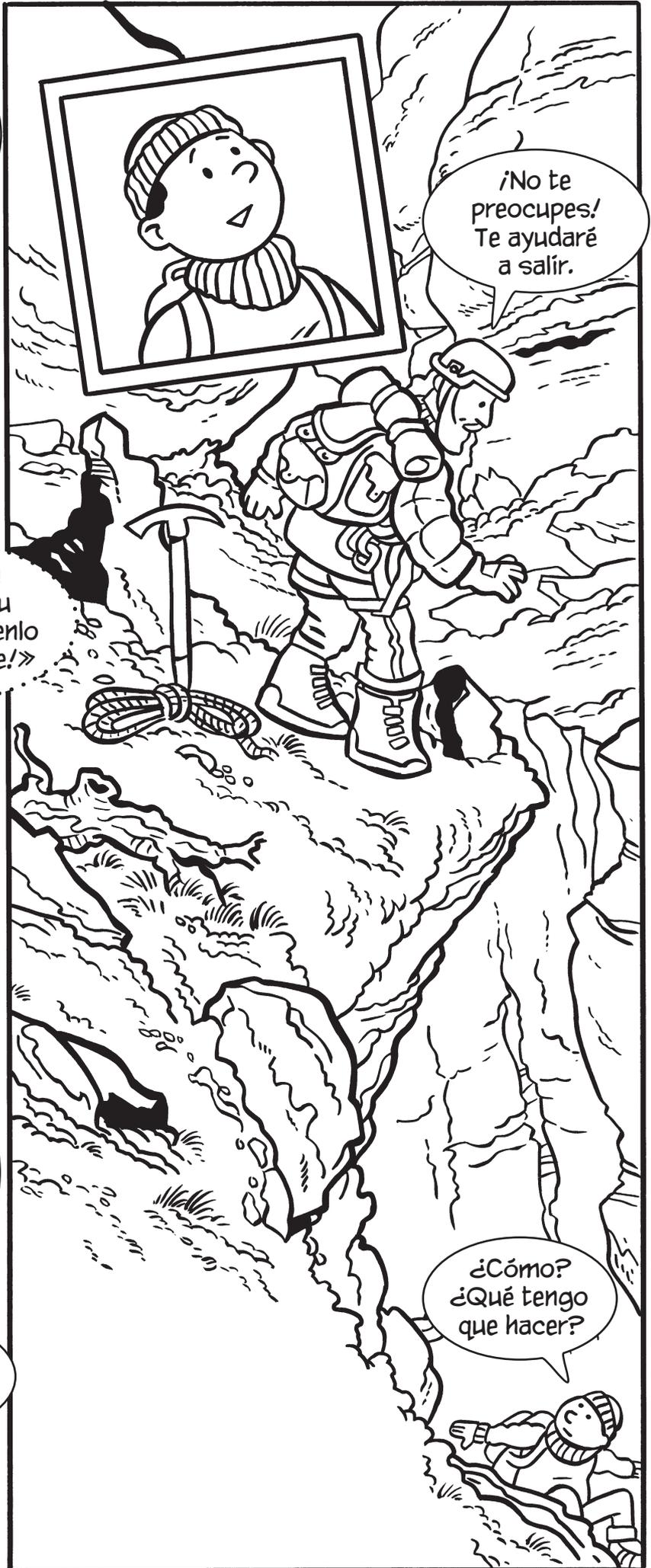






Imagínate que estás en una montaña, huyendo de un ladrón que quiere tu equipo de montaña. Vas corriendo, y te caes en una grieta de la que parece imposible que te vayan a poder rescatar.

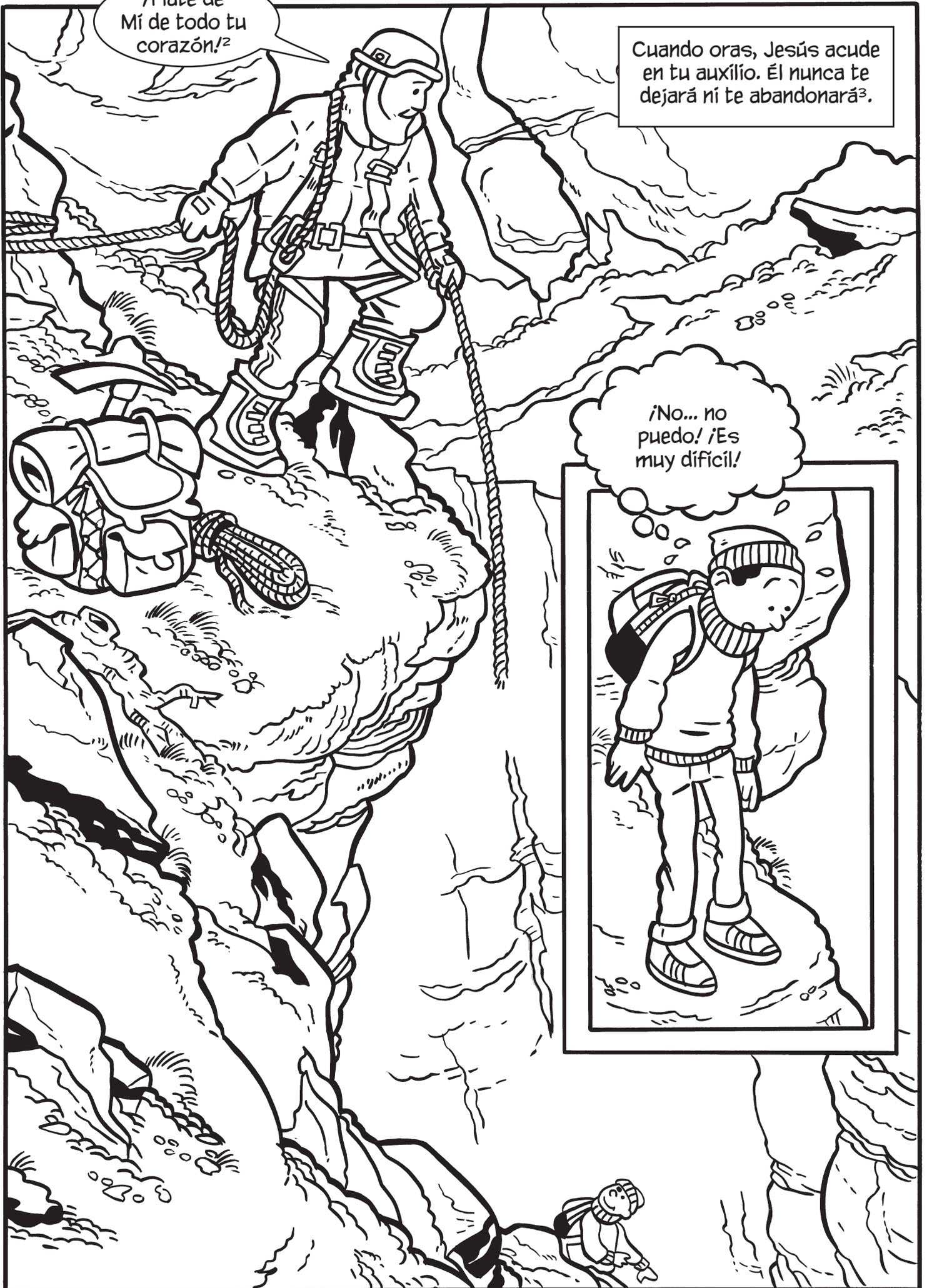
Estás solo, y no puedes salir sin ayuda.



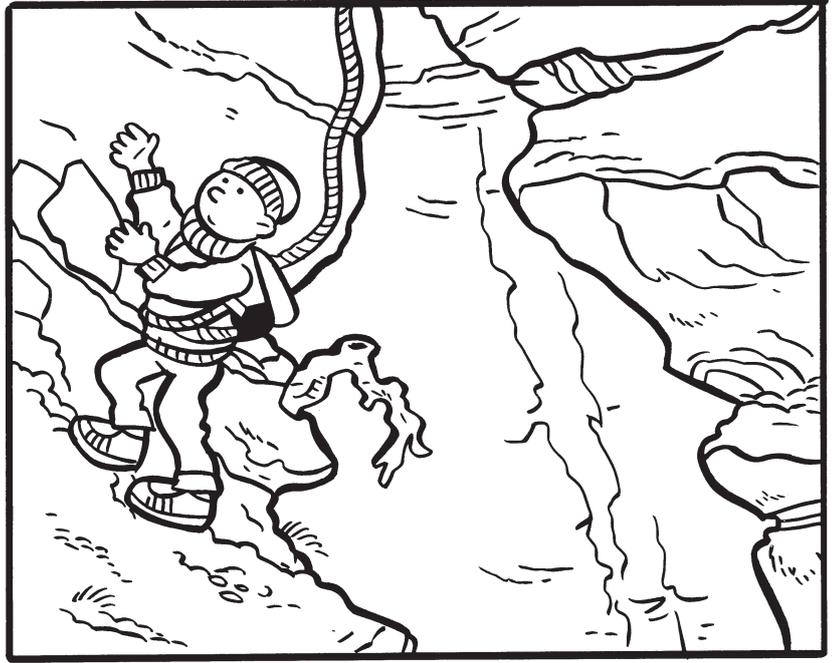
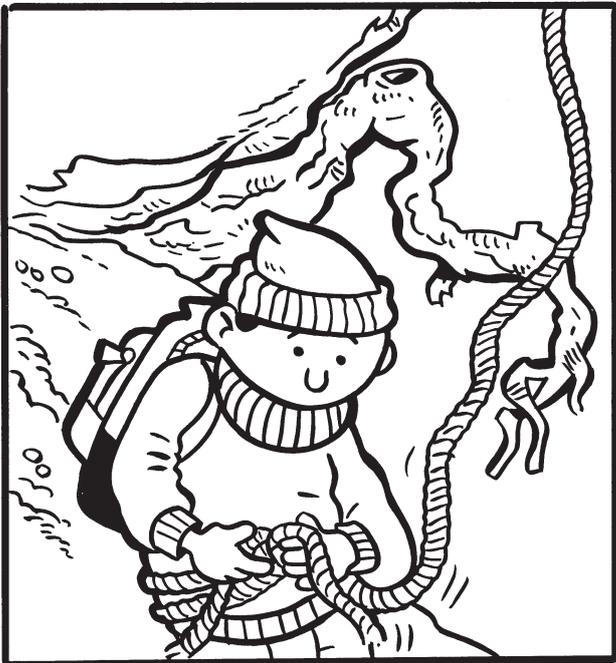
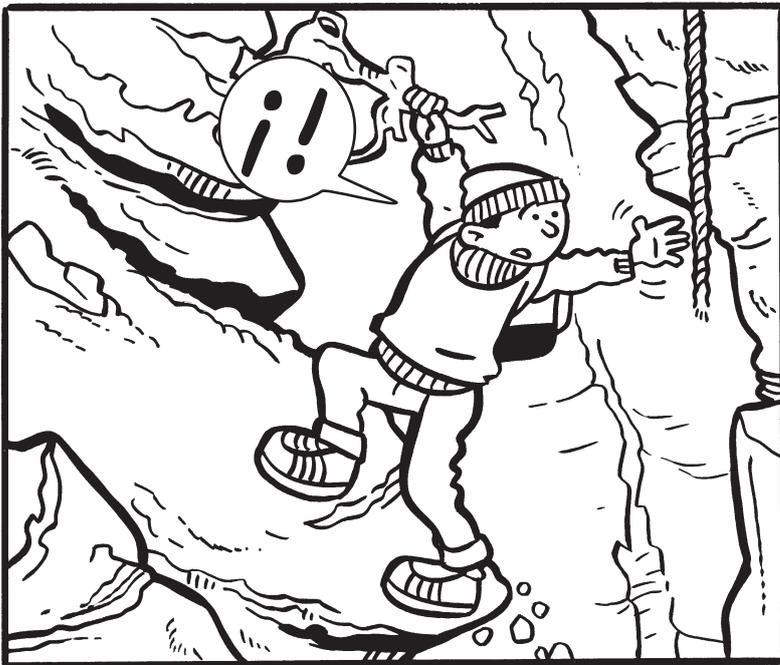
¡Fíate de
Mí de todo tu
corazón!²

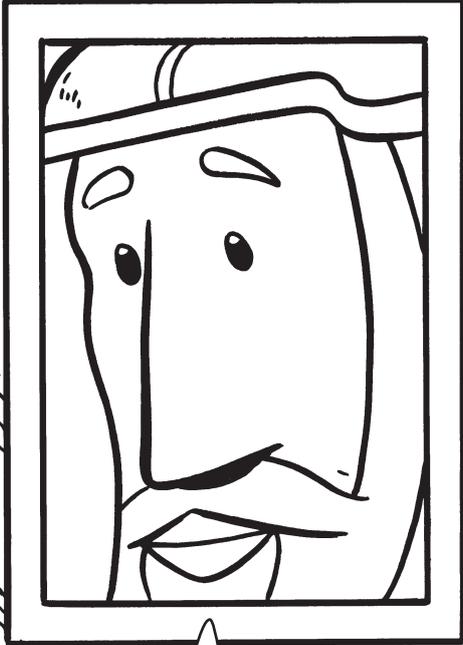
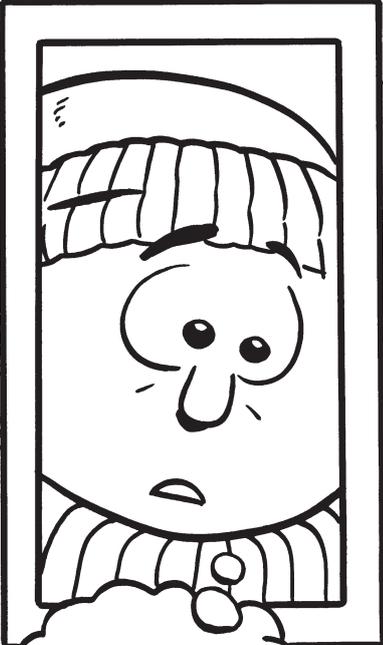
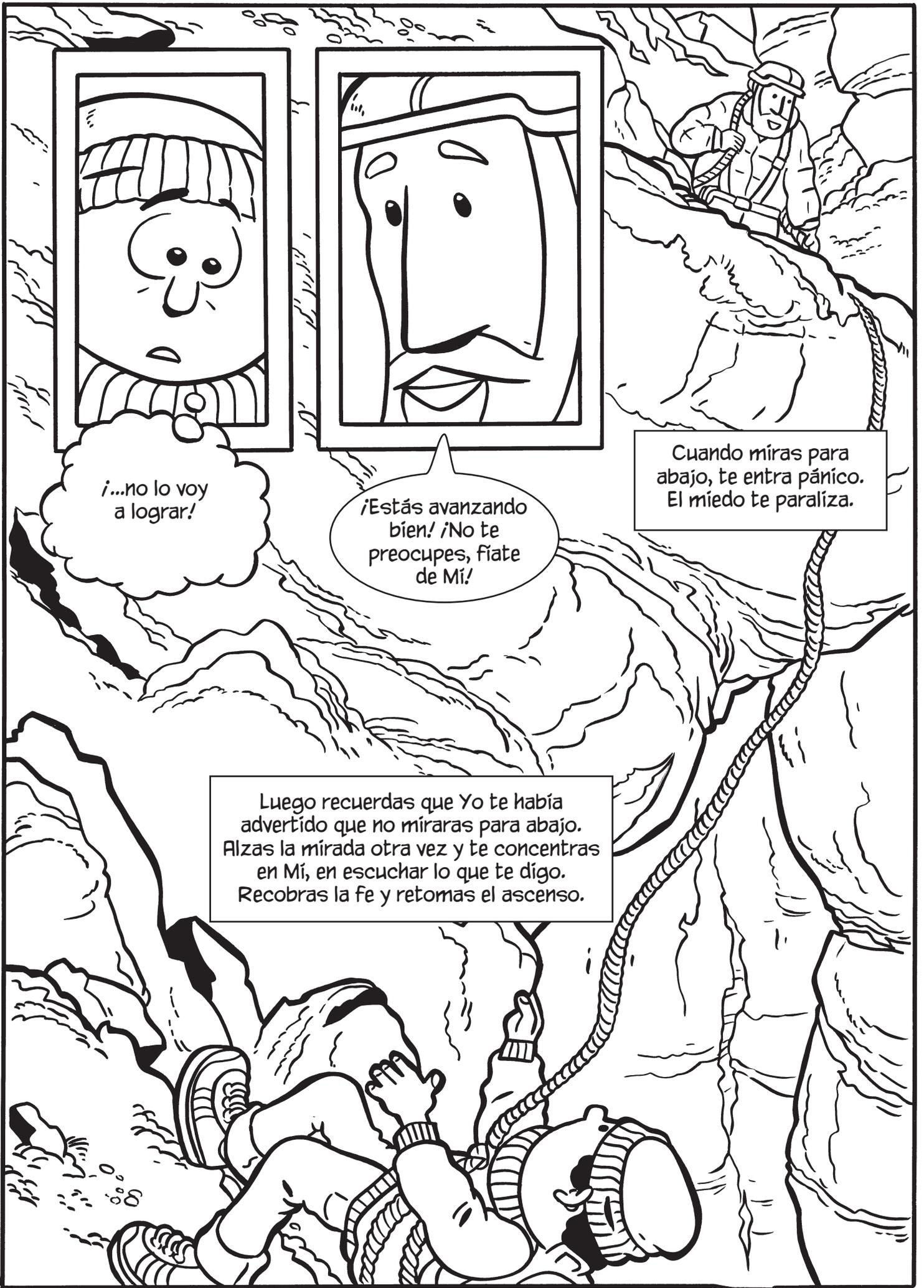
Cuando oras, Jesús acude
en tu auxilio. Él nunca te
dejará ni te abandonará³.

¡No... no
puedo! ¡Es
muy difícil!



² Proverbios 3:5-6, parafraseado
³ Deuteronomio 31:6, parafraseado



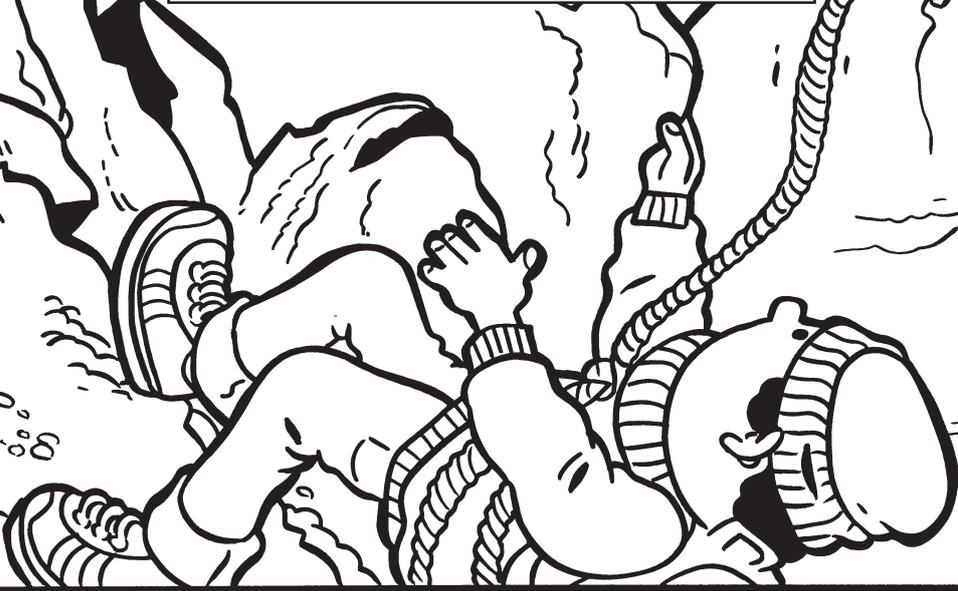


¡...no lo voy a lograr!

¡Estás avanzando bien! ¡No te preocupes, fíate de Mí!

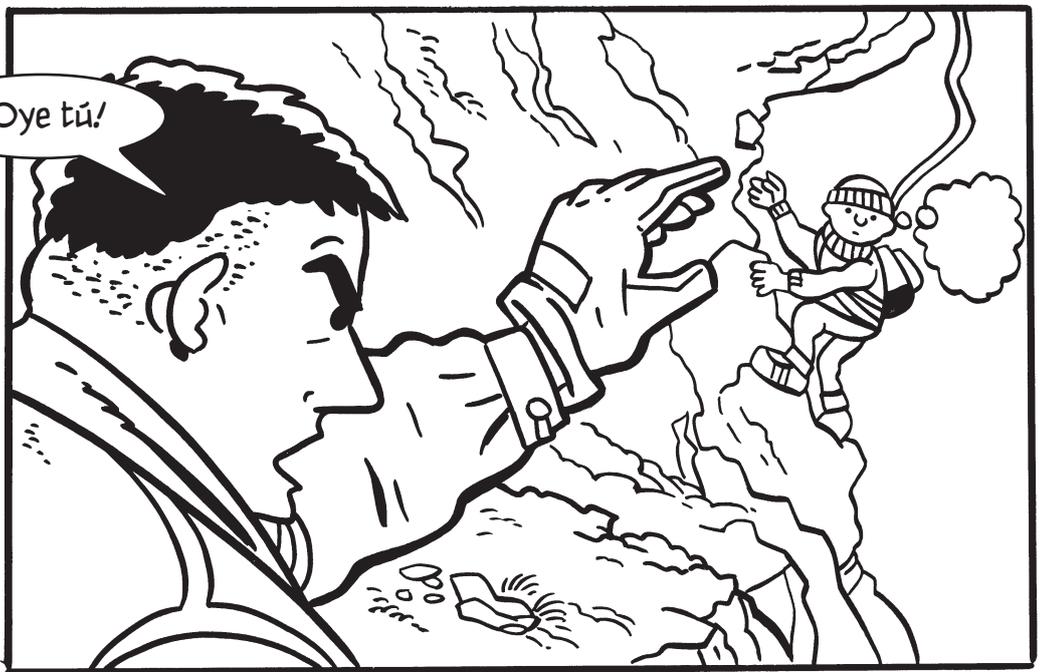
Quando miras para abajo, te entra pánico. El miedo te paraliza.

Luego recuerdas que Yo te había advertido que no miraras para abajo. Alzas la mirada otra vez y te concentras en Mí, en escuchar lo que te digo. Recobras la fe y retomas el ascenso.





Muy bien. Otro paso. ¡Adelante!



¡Oye tú!



Por ahí no vas a poder salir.

¡Es imposible!

Ní lo intentes.



El ladrón ve que te escapas y trata de aterrorizarte diciéndote que corres peligro. Se esfuerza por lograr que mires para abajo otra vez, porque sabe que te entrará pánico y no dependerás de tu Salvador.



¡Es imposible!



¡Ya estás!
Dame la mano.

Aunque te asustes y caigas, no
tocarás fondo. El cuidado amoroso
de Dios te tiene bien atado y Él te
volverá a levantar y te ayudará a
seguir ascendiendo hasta que estés
fuera de peligro.



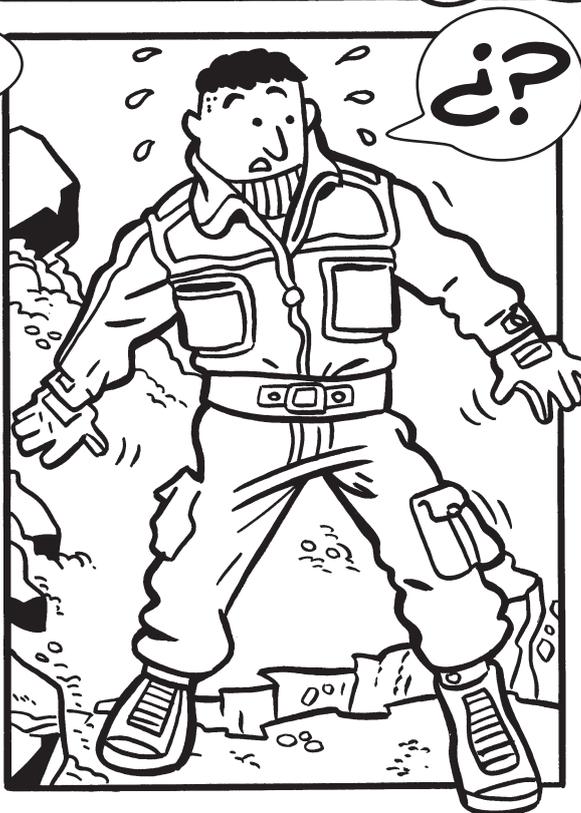


Ahora estás a salvo.

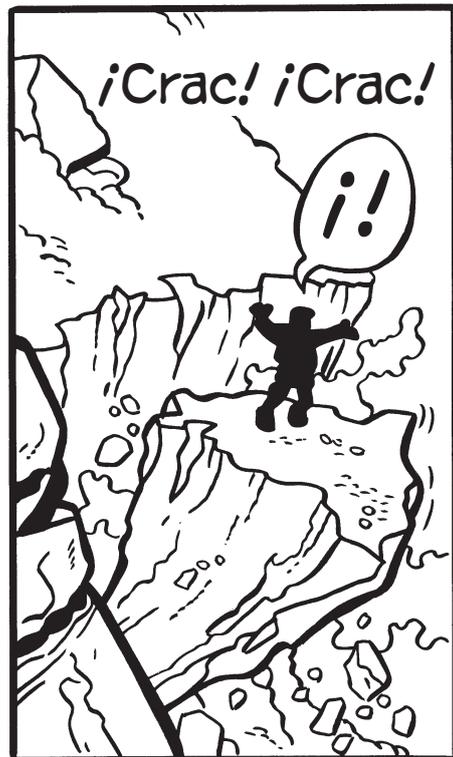
¡Gracias por rescatarme, Jesús!



¡¡LA PRÓXIMA VEZ TE ENCONTRARÉ!!

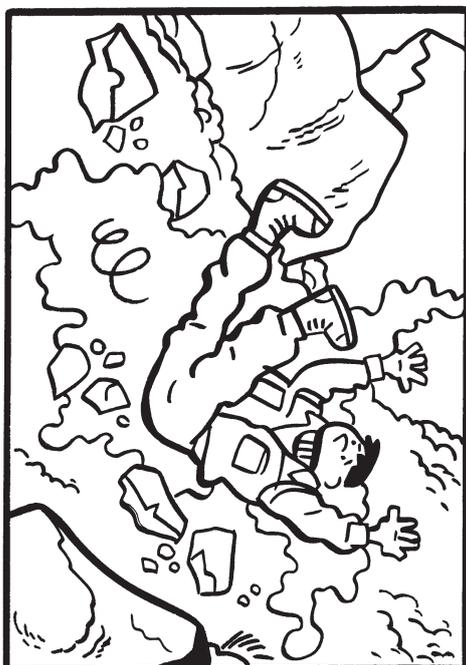


¿?¿?

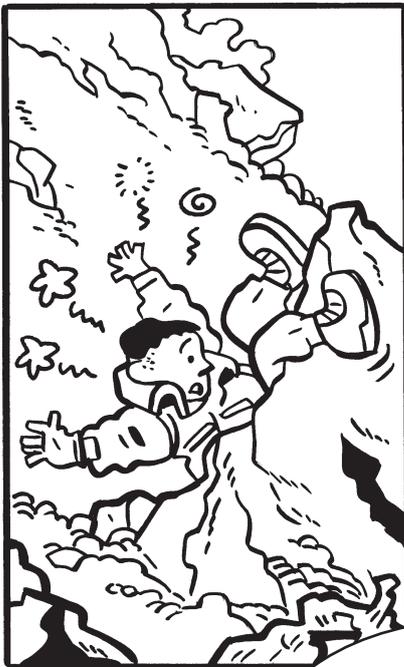


¡Crac! ¡Crac!

!?

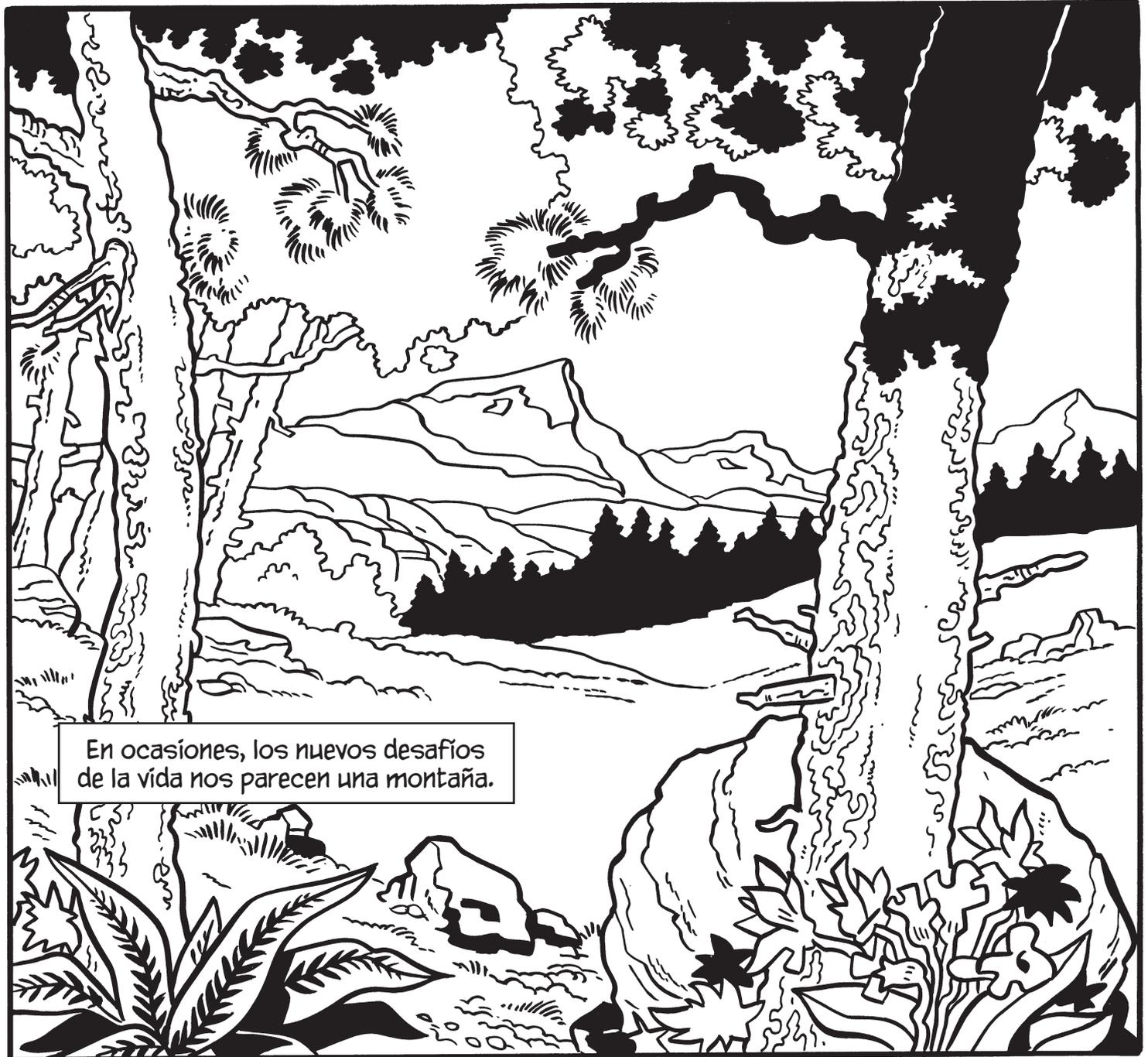
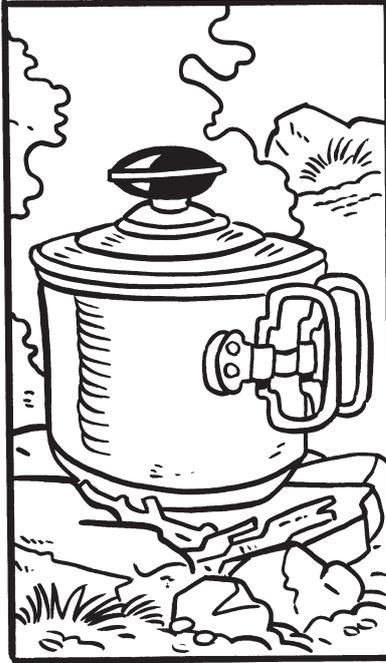


¡BRUUUM!



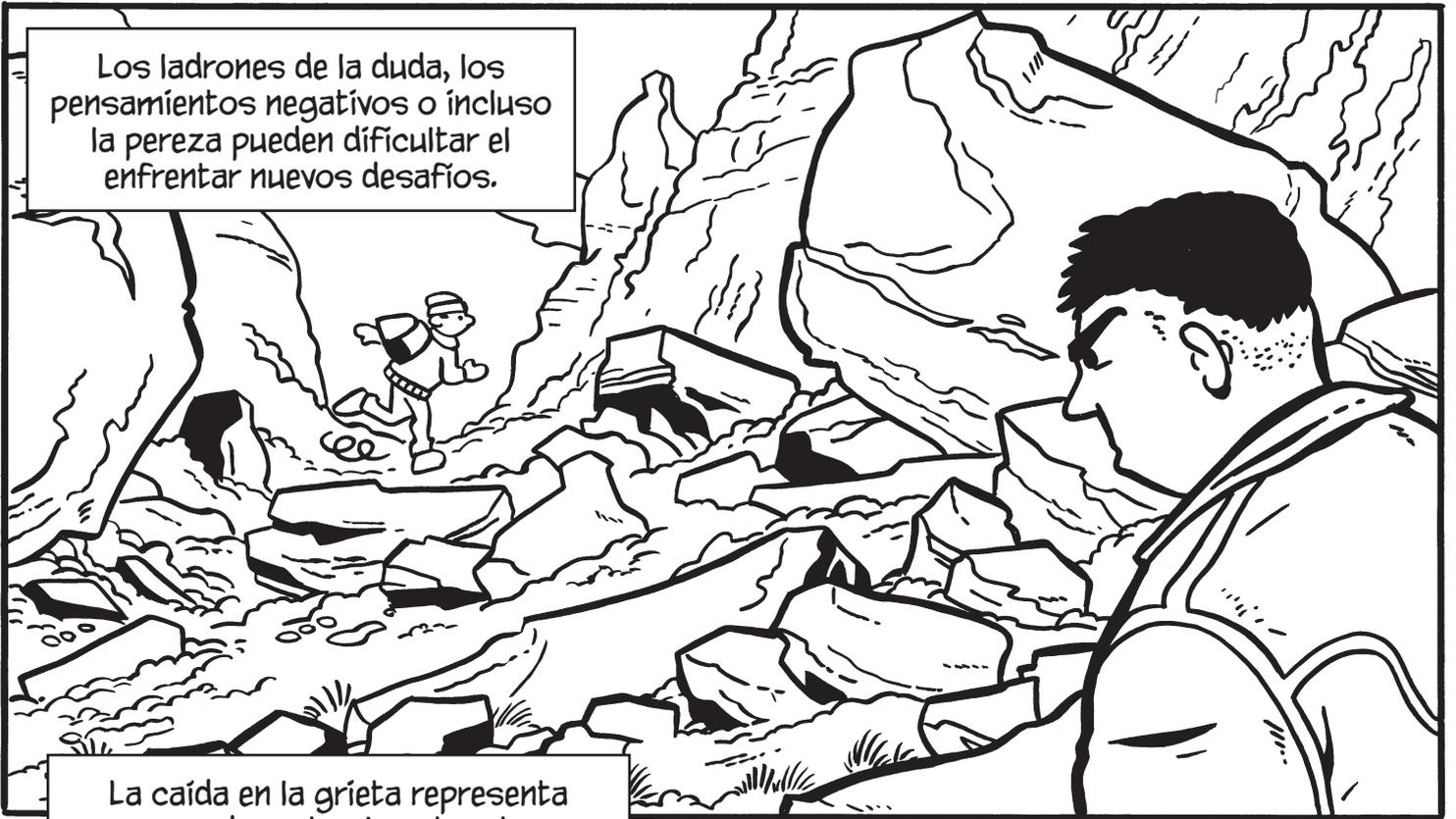
Sigue obedeciendo atentamente Mis instrucciones y dentro de poco te encontrarás a salvo.





En ocasiones, los nuevos desafíos de la vida nos parecen una montaña.

Los ladrones de la duda, los pensamientos negativos o incluso la pereza pueden dificultar el enfrentar nuevos desafíos.

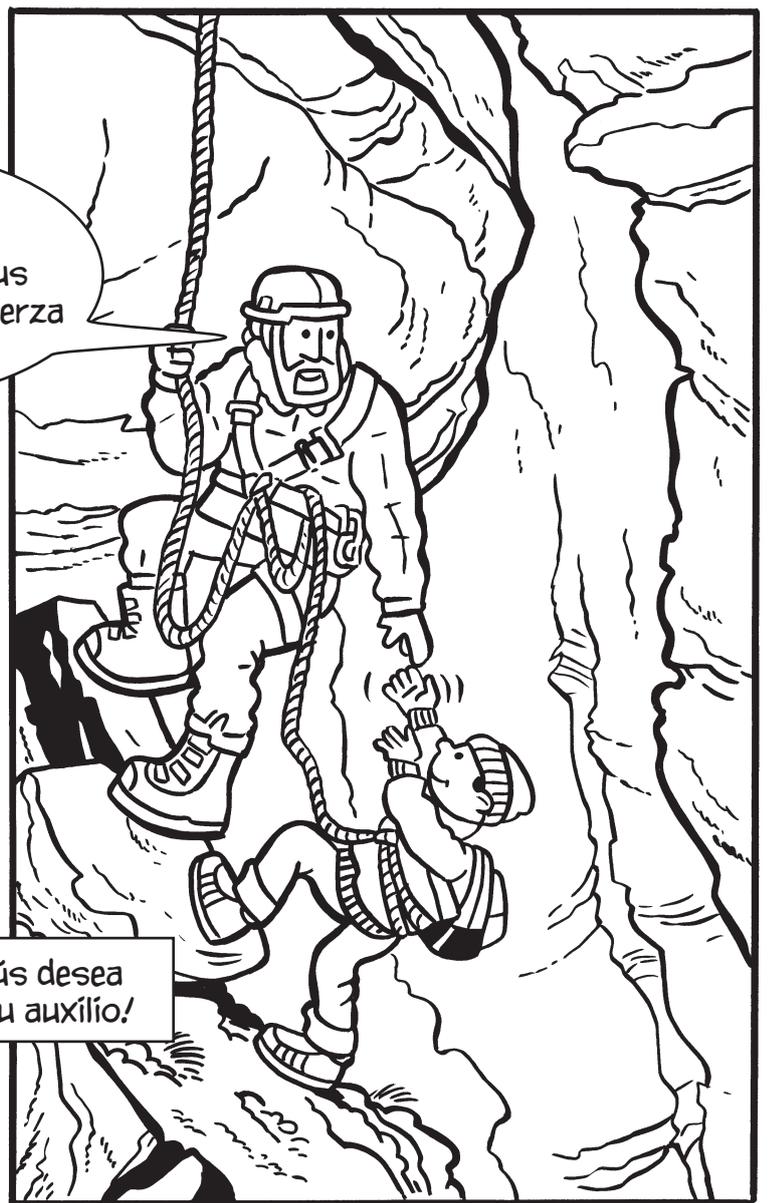


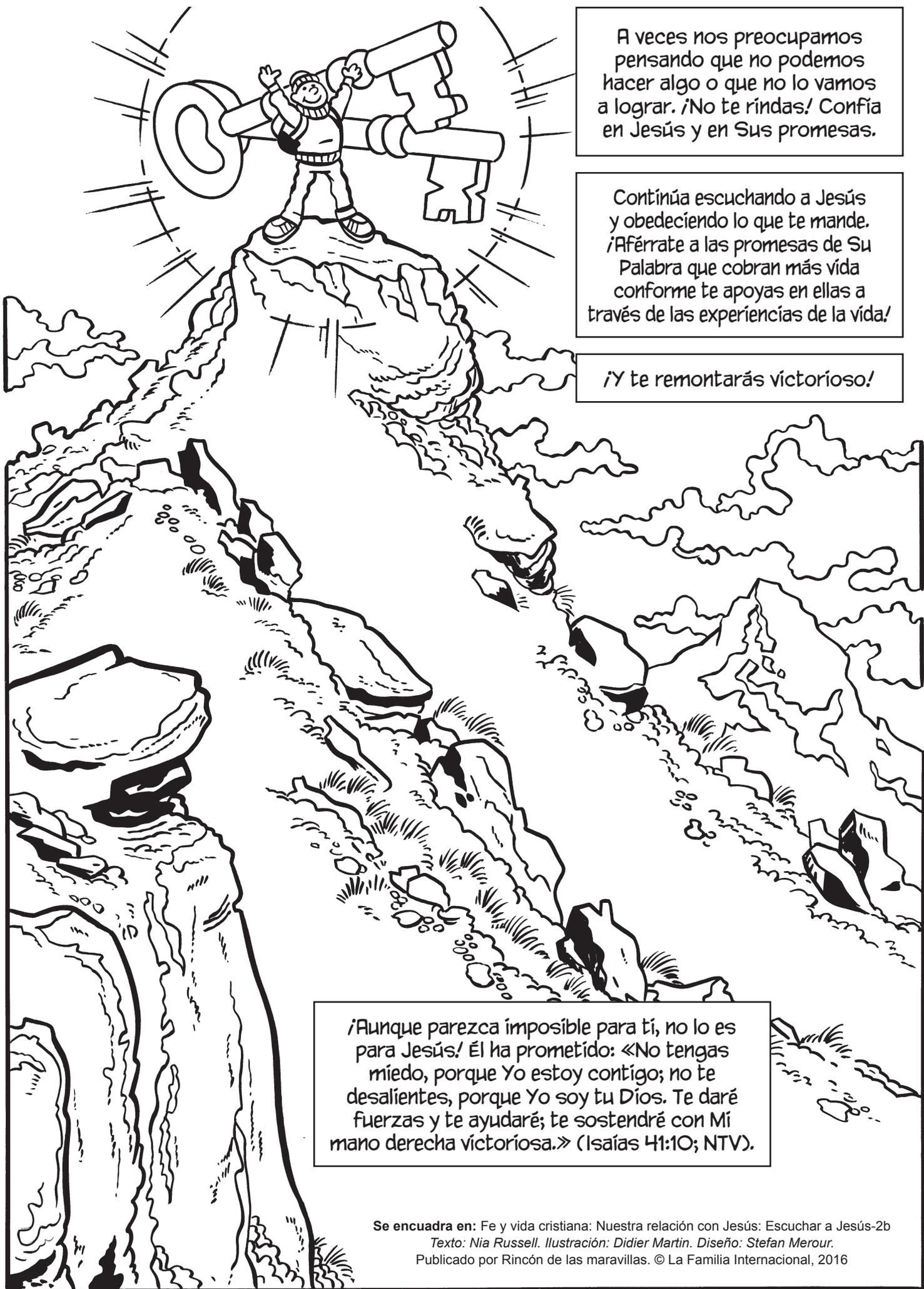
La caída en la grieta representa cuando metes la pata y te desanimas pensando que no eres lo suficientemente fuerte para superar tus defectos y debilidades.

¡Te voy a ayudar a que te remontes sobre tus debilidades con la fuerza de Mi Espíritu!



¡Pero Jesús desea acudir en tu auxilio!





A veces nos preocupamos pensando que no podemos hacer algo o que no lo vamos a lograr. ¡No te rindas! Confía en Jesús y en Sus promesas.

Continúa escuchando a Jesús y obedeciendo lo que te mande. ¡Aférrate a las promesas de Su Palabra que cobran más vida conforme te apoyas en ellas a través de las experiencias de la vida!

¡Y te remontarás victorioso!

¡Aunque parezca imposible para ti, no lo es para Jesús! Él ha prometido: «No tengas miedo, porque Yo estoy contigo; no te desalientes, porque Yo soy tu Dios. Te daré fuerzas y te ayudaré; te sostendré con Mi mano derecha victoriosa.» (Isaías 41:10; NTV).